

Las Acciones de la Asamblea durante la Misa

La Constitución de la Sagrada Liturgia, nos recuerda que "Cada celebración litúrgica es una acción de Cristo en unión con su cuerpo, la Iglesia" (CSL #7) y que "... la completa, consciente, y activa participación .. es lo que debe ser considerado sobre todo lo demás" (CSL #14). ¿Cuáles deben ser entonces las acciones de la asamblea en la sagrada liturgia?

Nuestras acciones en la liturgia son:

Reunión – Todo lo que pasa antes de la primera lectura está dirigido a ayudarnos a reunirnos como comunidad católica de fe. El GIRM lo describe de esta manera: "Su (los ritos de introducción) propósito es asegurar que los fieles que se reúnen como uno solo, establezcan una comunión y se dispongan ellos mismos a escuchar adecuadamente la Palabra de Dios y celebrar la Eucaristía de una forma válida" (GIRM #46).

Escuchar – Esto es lo que hacemos la mayor parte del tiempo durante la primera parte principal de la Misa – La liturgia de la Palabra – que se extiende desde la proclamación de la primera lectura, hasta las plegarias de intercesión, sin embargo, esta manera de escuchar no es pasiva – hacemos algo: ponemos atención a la Palabra de Dios al ser proclamada por los lectores, cantores, diáconos o sacerdote. Prestamos atención al homilista en la manera en que él aplica la palabra de Dios a nuestro tiempo, a nuestro país y comunidad, a nuestras familias y a nosotros mismos. Ponemos atención mientras las plegarias de nuestro corazón se reflejan en la Oración de los Fieles, y piden a Dios que escuche nuestras plegarias. No somos "extraños, ni silenciosos espectadores", sino activos participantes, escuchando con atención, reflexionando en silencio, respondiendo con palabras y cantos. La Palabra de Dios guía nuestras acciones esta semana y todos los días de nuestra vida.

Alabar y Agradecer – Esto es lo que hacemos en "la parte central y cúspide de la completa celebración...la Oración Eucarística, la oración

de gracias y la santificación" (GIRM #78) . Somos invitados por el celebrante a elevar nuestros corazones y a dar gracias a Dios y alabarlo. Mientras el celebrante enumera las maneras en que Dios nos ha bendecido, especialmente al concedernos el don de su hijo, Jesús, somos llamados a cantar con los ángeles y con los santos, "Santo, Santo". Mientras el celebrante realiza el ofertorio del pan y el vino al Padre, ora para que sean transformados en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Y también ora para que nosotros seamos transformados en el Cuerpo y la Sangre de Cristo para el mundo. Mientras el celebrante nos ayuda a recordar y hacer presentes hoy los preciosos dones de la vida, muerte y resurrección de Jesús, somos llamados a cantar a Jesús una de las aclamaciones designadas, "Por tu cruz y resurrección, nos has salvado Señor. ¡Tú eres el salvador del mundo!". Concluimos nuestras alabanzas y agradecimiento al Padre por medio de la alabanza al Hijo y al Espíritu Santo, a lo que aclamamos, "¡Amén, Amén!"

Partir y Compartir – Ahora estamos listos para consumir la liturgia. "A través de la fracción del pan y de la Comunión, los fieles, aún siendo muchos, reciben de un solo pan el Cuerpo de Cristo, y de un solo cáliz la Sangre de Cristo; de la misma manera que los Apóstoles los recibieron de las propias manos de Cristo" (GIRM #72). Al compartir en la Sagrada Comunión afirmamos nuestra unidad con el cuerpo de Cristo. Esta unidad es expresada en la reverente manera en que realizamos la procesión para compartir el sagrado Cuerpo y Sangre, en la manera en que cantamos los Salmos de la Comunión y los himnos y cánticos, en la manera en que compartimos en silencio sagrado después de haberlos recibido.

Saliendo al público – Nuestra acción final es ir y enviarnos uno al otro hacia el mundo para ser el Cuerpo y la Sangre de Cristo para los demás y para el mundo dividido. Esta es la misión y el llamado para todos los Católicos.